

TELEVISION

La familia del trece

□ **Miniserie que marca una clara superación en varios aspectos de la producción de teleseries nacionales**

Cuando ha transcurrido un cuarto de su duración total, *Una familia feliz* comienza a entusiasmar a los entendidos en el género y a la teleaudiencia. Esta miniserie de canal 13 heredó el horario dominical de *Anakena*, la que hizo agua a corto andar. Una radiografía de los antecedentes de *Una familia feliz* indica, de entrada, que hay algunas buenas razones para confiar en un buen resultado.

Por de pronto, la aparición en el género telesérico del dramaturgo nacional Sergio Vodanovic (*Deja que los perros laldren*) de conocida y prestigiosa carrera en el teatro chileno. Por otra parte, se han separado la dirección televisiva — encargada a Regis Bartizaghi (*Sábados Gigantes, Teleduc*) — y la dirección de actores, bajo la batuta de Patricio Achurra (*La Madrastra*). Además, el elenco es granado y con experiencia en el rubro: Jaime Vadell, Cristián Campos, Cristián García-Huidobro, Tennyson Ferrada, Liliana Ross, Nelly Meruane, Carla Cristi, Walter Kliche, Claudia di Girólamo y otros. Según parece, se ha contado también con

un presupuesto algo mayor que el de esfuerzos anteriores.

El resultado, hasta aquí, es bastante aceptable. El asunto, sin ser sutil, es más complejo, o menos simple y elemental que lo acostumbrado en las teleseries nacionales. Gira en torno a los conflictos de la familia Altamira, cuya cabeza — Víctor Altamira — es dueño de una empresa constructora. Su primera esposa, trastornada, cede el lugar a otra (Nelly Meruane, Liliana Ross). El ambicioso y metalizado empresario usa a su familia como tema publicitario de su negocio.

La tensión reside en la diferencia entre la feliz imagen publicitaria de su familia y la conflictiva situación real que, de hecho, la caracteriza. Altamira (Jaime Vadell), con todo, cree en su familia a su modo, entre cinico e inseguro. Los que no creen son sus familiares, particularmente sus hijos (Cristián García-Huidobro, Claudia di Girólamo). El varón tiene sus propias ambiciones. La hermana, entre ingenua y desorientada, ha conocido a un actor joven, quien ve en ella la inyección presupuestaria que necesita para montar su versión de *El Mercader de Venecia*.

Otros dos personajes aportan su dosis de enredo empresarial. Uno de ellos (Kliche) es un frustrado ejecutivo, desplazado por Altamira. El otro, es una inescrupulosa publicista, amante de Altamira (Ana Martínez). Como ha hecho siempre, el protagonista central cree poder embarcarlo a todos en su proyecto de una ciudad satélite de Santiago, lo que arreglaría todos sus problemas, los personales y los financieros.

La opinión del propio Vodanovic es que esta familia representa un poco mejor un cierto tipo real de vida familiar chilena, fácil de identificar y, en consecuencia, de ser comprendida por la teleaudiencia. Pero, si ésa es una ventaja para la miniserie, es evidente que su mayor cualidad es el nivel de actuación alcanzado.

Sin exageración, está por encima del promedio telesérico y revela una creciente madurez en relación al medio televisivo. Porque — como lo prueba la mayoría de las teleseries (por contraste) — una cosa es actuar en público y otra actuar para la cámara, lo cual vale igualmente para la dirección.

Si se considera que el boom del género no tiene más de dos años, podrá concederse que *Una familia feliz* expresa, hasta aquí, una feliz superación general. Lo cual vale para la dirección también. En fin, una lograda síntesis de una historia bien concebida, un buen grupo de actores y una buena dirección. No estamos todavía ante un nivel como el de las teleseries brasileñas, por ejemplo, pero es evidente que se avanza.



La familia: Vadell, García-Huidobro, Nelly Meruane, Liliana Ross y Claudia di Girólamo